

IDENTIFICACIÓN Y DIFERENCIACIÓN INTERACCIÓN Y CONVIVENCIA DE TURISTAS Y RESIDENTES EN EL LITORAL ATLÁNTICO

Juan Carlos Mantero - Marcela Bertoni - Bernarda Barbini
Universidad Nacional de Mar del Plata

RESUMEN

El presente trabajo se plantea como objetivo analizar las características de los actores sociales, *turistas y residentes*, involucrados en la actividad turística "de sol y playa", así como también las interacciones y relaciones generadas a partir del encuentro de estos grupos que tiene lugar en los centros turísticos del litoral Atlántico Bonaerense.

En tal sentido las variables interpretadas son:

- en función de la singular conformación de la población local y la afluencia turística, caracterización de la población turística y residente, de acuerdo a su estructura socioeconómica.
- en función de las interacciones y relaciones establecidas, las actividades recreativas preferentes de estos actores, las formas de sociabilidad preferentes de los turistas y las percepciones de la comunidad local respecto de los visitantes.

Asimismo se observan las tendencias diferenciales al interior de estos grupos, según los diferentes niveles socioeconómicos y estratos etéreos.

Los resultados de las variables analizadas pretenden describir la dinámica de la integración de estos grupos a partir de los grados de "permeabilidad" detectados, lo que permite una aproximación a la comprensión de los impactos socioculturales del turismo.

Palabras claves: Centros turísticos - turismo de sol y playa - relación turistas/residentes - litoral Atlántico - Argentino.

**IDENTIFICATION AND DIFFERENTIATION – INTERACTION
AND COHABITATION OF TOURISTS AND RESIDENTS
IN THE ATLANTIC COASTLINE**

ABSTRACT

The aim of this work is to analyze the characteristics of the social actors, both tourists and local residents, involved in the "sun-and-beach" tourist activity; as well as to study the relationships and interactions generated from the clash of these two groups in the tourist centres along the Atlantic coastline of Buenos Aires province.

To that purpose the variables to be considered are:

- As concerning the particular structure of the local population and tourist affluence, and the characterization of both tourist and resident population, according to their socioeconomic structure.
- As concerning the relationships and interactions established between these two groups, the recreational activities preferred by tourists and the perceptions and attitudes of the local community regarding visitors.

Differential tendencies of these groups have been observed, according to their different socioeconomic levels and ages.

The results of the variables analyzed aim to describe the dynamics of the intermingling of these groups departing from the detected degrees of "permeability", which allow for an understanding of the sociocultural impact of tourism.

Key words: tourist centres – "sun-and-beach" tourism – relationship tourist/local resident – Atlantic coastline.

PRESENTACIÓN

El presente trabajo aspira a dar a conocer resultados y reflexiones de una investigación empírica respecto de los actores sociales, turistas y residentes, involucrados en la actividad turística de 'sol y playa', como así también las interacciones y relaciones generadas en este encuentro que tiene lugar en los diversos centros turísticos del litoral atlántico bonaerense.

La investigación en curso, *Estudio de los centros turísticos del litoral*, se aboca a la consideración de diferentes dimensiones de la problemática conformada por la actividad turística. A fin de considerar la dimensión socio - cultural se han realizado encuestas a turistas y residentes de los diversos centros del litoral que acogen en total una significativa afluencia turística de temporada.

Las encuestas realizadas a residentes y turistas de siete centros del litoral, cuya realización se inscribe en las pautas metodológicas pertinentes, ha permitido una caracterización de la identidad y diversidad en la conformación de la residencia y la afluencia de personas y, a propósito del trabajo que se presenta, la diferencial caracterización socioeconómica de estos grupos, las expectativas y las prácticas de sociabilidad de los turistas y las recíprocas apreciaciones y ponderaciones generadas en la interacción turista - residente.

Respecto del diseño la muestra de turistas, considerando la relativa imprecisión de la magnitud del universo en cada uno de los centros, no obstante la inferencia realizable de capacidad simultánea de alojamiento, se adopta una cuota de encuestas día por localidad que permita cubrir el territorio de playa considerado durante la temporada.

A fin de realizar el diseño muestral a residentes, se establecen cuotas en función de la localización e identificación de unidades de análisis, de acuerdo a los resultados del censo de 1991, en relación a fracciones y radios censales que, no obstante el incremento poblacional producido, plantea una proporción similar en la distribución de la población en el territorio urbano.

La encuesta realizada a *turistas* permite no sólo conocer el perfil del turista sino disponer de información respecto de sus percepciones, proyecciones y valoraciones a propósito de recursos, servicios y condiciones de cada centro turístico.

En tal sentido, las preguntas resultan de un planteo de cuestiones y temas a propósito del turista, de su perfil socioeconómico, a sus expectativas y conductas, sus usos y consumos, su grado de satisfacción, su percepción y valoración con relación a actividades, servicios y centros.

La encuesta realizada a *residentes* considera variables y categorías vinculadas con temas objeto de interrogación respecto de la problemática del residente en centros turísticos de turismo de sol y playa, apropiados a la consideración genérica de asentamientos poblacionales urbanos y a la consideración específica de aquellos que además constituyen asentamientos poblacionales turísticos.

Al margen de los aspectos que suelen ser objeto habitual de interrogación, tales como los que se refieren al perfil socio-demográfico del residente, se contemplan otros aspectos singulares como el nivel socioeconómico, el proceso de radicación, el trabajo, el tiempo libre y las percepciones y valoraciones sobre lo urbano y lo turístico.

Al abocarse a tales dimensiones, el estudio procura asumir las implicancias de la relación del habitante residente y del habitante estacional *-los centros en tanto escenarios-*, su relación con el ambiente *-los centros en tanto soportes-* y su relación con la producción y el consumo *-los centros en tanto sustento-*.

En relación a la caracterización de los centros en tanto escenarios, el presente trabajo intenta dar cuenta de la dinámica de la integración entre los actores sociales involucrados, a partir de la detección de grados de *'permeabilidad'*.

En tal sentido, cabe destacar que la mayoría de los estudios realizados sobre el impacto sociocultural del turismo, están dirigidos fundamentalmente a la incidencia de los flujos turísticos internacionales sobre los recursos culturales de los centros receptores.

Los resultados permiten apreciar que, no obstante la unidad conferida por el recurso convocante y la relativa similitud de la procedencia, en el perfil del turista y del residente de cada centro se observan singularidades, producto de la conformación socioeconómica y etárea de cada población considerada y en congruencia, expectativas, prácticas y valoraciones diferenciales. En consecuencia, la descripción e interpretación de tal dinámica posibilita una aproximación a la comprensión de las implicancias socioculturales del turismo.

I. Introducción

El Litoral Atlántico de la Provincia de Buenos Aires en Argentina se extiende 1.280 kms., desde el cabo San Antonio hasta la desembocadura del río Patagones, y comprende, en una serie de Municipios, un número elevado de centros destinados a la actividad turística. No obstante, tal como se indica en la presentación del presente trabajo se remite a centros localizados en los Municipios de La Costa, Pinamar, Villa Gesell y Mar Chiquita, donde se ubican los centros objeto de investigación, afectados al turismo de sol y playas (Provincia de Buenos Aires. Centros: San Clemente, Santa Teresita, San Bernardo, Mar de Ajó, Pinamar, Villa Gesell, Santa Clara).

El modelo turístico de sol y playa de los centros turísticos del litoral se ha desarrollado, desde hace cinco décadas, con el propósito de dar respuesta al turismo masivo inducido, promovido para una demanda interna, limitada e indiferenciada, caracterizándose por la oferta de un producto estandarizado de considerable rigidez sustentado en el recurso natural: la playa.

Los destinos de sol y playa, comprendidos en tales Municipios, reciben una afluencia *masiva* de turismo interno, que supera los tres millones de turistas en temporada, de acuerdo a información de la Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires.

Concentrada en el espacio de la franja litoral, la afluencia se concentra además en el tiempo, la temporada, en un lapso que se extiende desde la segunda quincena de diciembre a la primer quincena de marzo, determinando una acentuada *estacionalidad*, de convocatoria más acentuada al promediar dicho período.

La capacidad locacional de los Municipios donde se ubican los centros objeto de estudio es de aproximadamente 445.000 de plazas³, donde aproximadamente el 10% se dispone en hotel, el 85% en vivienda, y las restantes plazas se distribuyen en otros tipos de alojamiento⁴. La rigidez de la oferta de alojamiento hace que, en la totalidad de las localidades consideradas, el tipo de alojamiento más utilizado sea el departamento o la casa, en propiedad y/o en alquiler.

El tipo de turismo es *vacacional* y *familiar* con fines de descanso y recreación, sustentado en el recurso del mar y la playa, condición que supone cierta homogeneidad en las expectativas y las preferencias de los usuarios, permitiendo asumir que las variaciones en los niveles de uso se corresponden con las variaciones de la calidad de la oferta.

Tales condiciones son determinantes de una modalidad turística que se caracteriza por la *domesticidad* de las prácticas turísticas (J.C. Mantero 1997), atento a la incidencia que se plantea cuando el turismo en familia coincide con el turismo en vivienda.

La domesticidad de las prácticas supone ciertas implicancias:

- la oferta de alojamiento se atomiza en unidades de vivienda de incierta equivalencia, multiplicando oferentes,
- el equipamiento de alojamiento no requiere prestación de servicios ad-hoc, en tanto la alimentación se realiza en la vivienda y la recreación tiene en la vivienda un ámbito alternativo,
- la capacidad de alojamiento es flexible (*siempre cabe uno más*) y el umbral de consumo es reducible (*siempre se puede con algo menos*), induciendo al turista a apelar a *estrategias de subsistencia*, de mínimo consumo.

Las tendencias señaladas en la modalidad turística suponen una actitud de repliegue del turista habitual y consecuente pérdida de dinámica en la inducción de actividades y requerimiento de servicios.

El alcance de *la domesticidad* no subestima ciertas condiciones propicias, emergentes de la privacidad y la tranquilidad en el descanso aspirado, sino que advierte respecto de prácticas que requieren evaluación respecto de su incidencia en la actividad turística y el uso del espacio urbano.

En tales condiciones, el espacio turístico ha sido proyectado por y para el turismo y la inversión del sector privado esta directamente relacionada con la expectativa de la renta diferencial que garantizan ciertas condiciones paisajísticas y económicas de los espacios.

Así, la localización de servicios turísticos se concentra en el espacio adyacente a la playa, constituyendo una unidad funcional de *espacio mercantilizado y saturado* en el periodo estival, dispuesto para el consumo de equipamientos y espacios en su conjunto, que adquieren distinto significado para los actores sociales en función de su apropiación.

Por tanto, la disposición espacial presenta una fragmentación entre el área de servicios equipamientos turísticos y el área de residencia de la población local, que queda marginada de este espacio conformando una estructura territorial dispersa.

El desarrollo local de estos centros es muy dependiente de la propia evolución del sector turístico y de los diferentes grados de deterioro medio ambiental y paisajístico, de la masificación del espacio turístico, y de las dificultades de modernización de los equipamientos; factores que debilitan la posición de algunas localidades respecto de otras.

II. Turistas y residentes: congruencia / incongruencia del nivel socioeconómico

La conformación socioeconómica de turistas y residentes se define a través del análisis de indicadores referidos al capital económico y capital cultural, cuya apropiación diferencial, determina condiciones de existencia homogéneas que producen condicionamientos homogéneos, susceptibles de inducir prácticas turísticas semejantes.

La composición socioeconómica de tales grupos de actores sociales, no se determina únicamente por su posición en las relaciones producción material, es decir por la disposición de un capital económico; sino también por su ubicación en las relaciones de producción simbólica, dadas por la adquisición de capital cultural.

En tal sentido, la consideración de indicadores referidos a la apropiación de capital cultural, se considera primordial en el análisis de las expectativas de sociabilidad de los

turistas y las apreciaciones y ponderaciones de los residentes en relación a la interacción con aquellos; ya que debe tenerse en cuenta la relación que une dichas expectativas y apreciaciones, con el capital educacional dado por el nivel de educación adquirido.

Por medio de las acciones de inculcación e imposición de valores que ejerce, la educación contribuye también a la constitución de disposiciones respecto de la cultura legítima, que tienden a aplicarse más allá de los límites de lo institucionalizado, creando una propensión a acumular determinadas experiencias y conocimientos. Así, las preferencias y percepciones de turistas y residentes, respecto de las formas de sociabilidad e interacción, resultan producto de aprendizajes que hacen posible una disposición obtenida mediante la adquisición familiar y escolar de la cultura legítima. Provista de un conjunto de percepciones y de apreciaciones de aplicación general, esta disposición, se transporta hacia todas las experiencias culturales, como es el caso del encuentro entre diferentes grupos provocado por la actividad turística; y permite percibir las, clasificarlas y memorizarlas de distinta manera.

A partir de la consideración de estos indicadores, se definen grupos homogéneos con respecto a los determinantes fundamentales de las condiciones materiales de existencia y de los condicionamientos que estas imponen, tomando en cuenta las redes de relaciones que se encuentran presentes en cada uno de estos factores.

En el estudio realizado, el perfil socioeconómico de turistas y residentes se establece a partir de una adaptación de la definición del índice de nivel socioeconómico adoptada por la Comisión de Investigación de la Asociación Argentina de Marketing y de estratos de uso apropiado en el contexto nacional, cuya formulación se considera adecuada a los fines del análisis planteado, ya que intenta definir grupos homogéneos contemplando la disposición diferencial, no solamente de capital económico, sino también cultural y simbólico.

En el caso de los turistas, se consideran y ponderan variables tales como nivel de educación, nivel de ocupación, posesión y tipo de automóvil, tipo y nivel de alojamiento turístico, destinos turísticos de últimas vacaciones realizadas, ponderándose además su congruencia con el nivel de ingresos del grupo del grupo familiar del encuestado.

En el caso de los residentes, se contemplan y ponderan variables tales como nivel de educación, nivel de ocupación, posesión y tipo de automóvil, tipo, condición y nivel de vivienda ocupada, sin perjuicio de ponderar congruencia con el nivel de ingresos del grupo familiar.

En ambos grupos, la ponderación de estos indicadores permite la estratificación en cinco segmentos: nivel alto, nivel medio alto, nivel medio medio, nivel medio bajo, y nivel bajo.

Los indicadores adoptados, su ponderación relativa y la estratificación en función de umbrales apropiados, se consideran adecuados a los fines de caracterizar los grupos turísticos y los grupos residentes; lo que permite definir su conformación socioeconómica de acuerdo al criterio adoptado.

Al considerar tal conformación, en relación al total de la muestra integrada por los **turistas** localizados en los diferentes centros, puede observarse que el nivel socioeconómico que presenta mayor proporción es el *medio medio* y en orden decreciente los niveles *medio bajo*, *medio alto* y *bajo*, observándose una homogeneidad genérica subyacente.

No obstante, al analizar las localidades, se distinguen tres centros representativos de diferentes perfiles socioeconómicos: Pinamar, representativo del nivel *medio alto*, Villa Gesell del nivel *medio medio* y San Clemente del nivel *medio bajo*.

En relación al total de la muestra integrada por los **residentes** de los centros turísticos considerados, se observa que los niveles socioeconómicos que se presentan en mayor proporción son, de acuerdo a su prelación, los niveles *bajo* y *medio bajo*; consignándose proporciones significativamente menores en los niveles *medio medio* y *medio alto*; observándose también una relativa homogeneidad.

Al comparar las localidades, cabe afirmar que si bien los niveles más representativos, en todos los centros, son el *bajo* y el *medio bajo*, Villa Gesell se singulariza y diferencia al cobrar relevancia el nivel *medio medio*.

Al observar la composición socioeconómica de la afluencia turística y de la población residente de los centros representativos mencionados, y no obstante la diferentes magnitud y el diferente rango observado en los niveles socioeconómicos de turistas y residentes considerados, se advierten *proximidades* y *distancias* entre dichos grupos, definiéndose tres tipos de relación a partir de la congruencia / incongruencia observada en su confrontación.

Tales tipos resultan ser:

- a- de *congruencia* de turistas y residentes en el nivel *medio medio* en el caso de Villa Gesell
- b- de *congruencia* de turistas y residentes en el nivel *medio bajo* en el caso de San Clemente
- c- de *incongruencia* de turistas de nivel *medio alto* y de residentes de nivel *medio bajo* en el caso de Pinamar.

A partir de la definición de estos casos tipo de correlación turista - residente es factible inferir grados de *permeabilidad*, por tanto de predisposición y de apertura, en las formas de sociabilidad preferente de los turistas y en la interacción turista-residente, que se acreditan en los respectivos análisis realizados.

III. Turistas y residentes: dinámica de la integración

De la integración turista-residente surge una *cultura del encuentro* resultante de las formas adaptadas de visitantes y residentes que manifiestan diferencias respecto de las culturas matrices y donde cada una de ellas aporta, asimétricamente⁵, parte de sus conceptos y valores, constituyendo una combinación cultural única.

La cultura del encuentro, integral o parcialmente, de modo gradual, debido a los impactos rutinarios del turismo, se incorpora a la forma original ordinaria de la cultura local, aún en el riesgo de homogeneizarse, en proceso de sustitución y/o solapamiento generando la problemática de la aculturación que, en el caso de conjuntos de similar contexto nacional, no resulta necesariamente conflictivo, (Santana, 1997).

En la relación turista-residente, el turista deviene un miembro circunstancial - en tiempo y espacio - de otra comunidad, generándose una especial relación entre el turista y el grupo social que le recibe; receptor que ve alterado su entorno cotidiano y necesita adaptarse a nuevas situaciones, a partir de recíprocos estereotipos definidos, donde se da un consumo diferencial de espacios con valoración social y se producen diferentes niveles de satisfacción de expectativas encontradas.

Las diferentes expectativas de turistas y residentes pueden ser competitivas, complementarias o indiferentes⁶ y su relativa satisfacción se vincula con la idea de '*permeabilidad*', es decir el grado en que estos actores sociales manifiestan una disposición a la receptividad, el entendimiento y la reciprocidad.

La *permeabilidad* está condicionada por restricciones temporales y espaciales, ya que el contacto para el turista se limita a la duración de la estadía y para el residente a la duración de la temporada. Asimismo, la concentración de la oferta de servicios turísticos y urbanos en el espacio litoral induce a la concentración de la demanda en espacios acotados, generando escenarios variados para los distintos actores.

En tal sentido los grados de *permeabilidad* se generan en el marco de un proceso conformado por situaciones diferenciadas entre un turista *distendido* y un residente *ocupado* o, eventualmente, *desocupado* y por tanto *excluido*, que inciden en su integración, generando tensiones especialmente en los espacios de ocio.

La integración de estos grupos de actores sociales implica la coexistencia de dos realidades separadas, el universo del turista y el universo del residente, que conviven en un espacio físico y social que les incluye y donde se presentan tres contextos básicos de encuentros:

- a- cuando el turista adquiere un bien o servicio del prestatario,
- b- cuando el turista y el residente se encuentran con objeto de intercambiar información e ideas que faciliten su entendimiento,

c- cuando el turista y el residente se encuentran uno con el otro en lugares de ocio, (De Kadt, 1979).

El primer contexto de encuentro, donde se dan expectativas complementarias entre turistas y residentes, se plantea como necesario y es el más frecuente; caracterizándose por el *impersonalismo*, dado que el turismo se percibe como una actividad generadora de ingresos más que como una oportunidad de relación humana. A fin de analizarlo, se indaga sobre los grados de acuerdo / desacuerdo del grupo residente respecto de algunas afirmaciones que caracterizan al turista como cliente.

En el segundo contexto de encuentro, existen expectativas indiferentes donde se da una relación inminente y superflua entre el turista, que está de paso y relajado, disfrutando de su tiempo libre y de la experiencia de estar en un lugar diferente, y el residente, que se encuentra inmerso en su rutina y, en la mayoría de los casos, trabajando en la actividad turística y dedicando gran parte de su tiempo a la satisfacción de expectativas de los visitantes. Al ponderar este contexto, se consideran los grados de acuerdo / desacuerdo expresados por los residentes respecto de algunas afirmaciones que caracterizan al turista como vecino.

En el tercer contexto de encuentro, se da una separación física y social entre turistas y residentes, en relación a la diferenciación en el consumo de un *espacio público saturado*, donde se da la mayor competencia por su apropiación y una desigualdad en la satisfacción de expectativas; y un *espacio privado mercantilizado*, donde existe un acceso restringido para los niveles socioeconómicos más bajos. A tal efecto, se analizan las actividades de tiempo libre preferentes de turistas y residentes, las formas de sociabilidad preferente de los turistas y el acuerdo / desacuerdo respecto de una proposición que caracteriza al turista como par en la diversión.

En estos contextos de encuentro, se observan también, las tendencias diferenciales según estrato etéreo y nivel socioeconómico de los respectivos grupos.

IV. La relación en el consumo de bienes y servicios

La mayoría de los contactos entre turistas y residentes tiene lugar en el contexto de las relaciones de servicio; en este caso los turistas pueden ser vistos como una alternativa de *'conversión en efectivo'* de la hospitalidad, alterando los patrones de comportamiento de reciprocidad, donde la atención es una técnica de venta y el turista es sólo un cliente.

Para abordar el tema del turista como cliente se toma en consideración el interés del residente sobre el tipo de turista y el gasto turístico y la percepción sobre la calidad de la atención y el incremento de los precios durante la temporada.

Al analizar el grado de conformidad respecto de la proposición '*al residente no le importa cuántos y cuáles turistas vienen en temporada*' y remitirse al total de los residentes encuestados, se constata que las opciones consignadas, en orden de importancia según la significación atribuida son *en desacuerdo, sin opinión y de acuerdo*.

Al observar los estratos etéreos y los niveles socioeconómicos, no se constatan tendencias diferenciales significativas.

Al considerar el grado de conformidad respecto de la proposición '*lo malo es que los turistas que vienen gastan poco*' y remitirse al total de residentes encuestados, se manifiesta que las opciones consignadas, en orden de importancia, según la significación atribuida, son *de acuerdo, sin opinión y en desacuerdo*.

Respecto de las tendencias diferenciales, al analizar los estratos etéreos, no se consignan diferencias, sin embargo, se constata que al descender el nivel socioeconómico de los residentes, disminuye el acuerdo con tal afirmación, lo que manifiesta una mayor preocupación acerca de lo que 'el turista gasta' en los sectores más altos, mayoritariamente compuestos por prestadores de servicios turísticos.

Al observar el grado de conformidad respecto de la proposición '*el comerciante trata por igual a turistas y residentes*' y remitirse al total de los residentes encuestados se constata que las opciones consignadas en orden de importancia, según la significación atribuida son *de acuerdo, en desacuerdo y sin opinión*.

En la consideración de tendencias diferenciales, se observa que al disminuir la edad y el nivel socioeconómico de los residentes, se reduce el acuerdo con tal afirmación, lo que pone de manifiesto una mirada más crítica respecto al trato dispar de los comerciantes en los sectores más jóvenes y en los niveles socioeconómicos más bajos.

Al indagar sobre el grado de conformidad respecto de la proposición '*lo malo es que en verano suben los precios*' y remitirse al total de residentes encuestados, se constata que las opciones consignadas en orden de importancia según la significación atribuida son *de acuerdo, en desacuerdo y sin opinión*.

Respecto de las tendencias diferenciales se observa que al disminuir la edad de los residentes aumenta el acuerdo con la afirmación, lo que permite inferir nuevamente una percepción más crítica de los sectores más jóvenes. Respecto de los niveles socioeconómicos, no se registran diferenciaciones significativas.

En síntesis y genérica consideración, puede afirmarse que a los residentes les concierne e importa el número y tipo de turistas que los visitan, acreditando ponderar la diferenciación de flujos turísticos y su conciencia respecto de la cantidad y calidad de sus integrantes.

Sin embargo, el interés de esta distinción se centra en la idea de que el turista es fundamentalmente una fuente de ingresos, advirtiéndose un proceso de despersonalización en la apreciación del otro, lo que se traduce en una relación carente de espontaneidad y basada en la necesidad, funcionalidad y utilidad recíproca, teniendo como fin primordial y casi excluyente la *transacción económica*.

La percepción por parte del residente de que en verano suben los precios se vincula con la idea de que en temporada cobra importancia una situación de desventaja, lo que podría estar afectando la predisposición en la interacción con el turista.

V. La relación de vecindad

Al analizar este contexto de encuentro se tienen en cuenta afirmaciones que, desde la perspectiva del residente, confieren al turista la condición de vecino, definiendo el tipo de relación que se da en la *calle*.

El presente tipo de encuentro es el que procura ser un mecanismo importante del turismo para el entendimiento de estos grupos de actores sociales, y es donde deberían reconciliarse las expectativas de los turistas con los locales en la convivencia diaria.

Sin embargo, la convivencia esta condicionada por los diferentes modos de vida de turistas y residentes y los grados de comunicación entre ellos manifestados en este espacio coyuntural donde tienen contacto.

Al analizar el grado de conformidad respecto de la proposición '*es imposible convivir con el turista como vecino*', se constata que las opciones consignadas en prelación, de acuerdo a la significación atribuida, son *en desacuerdo*, *sin opinión* y *de acuerdo*.

Al considerar tendencias diferenciales, se observa que al disminuir la edad e incrementarse el nivel socioeconómico de los residentes, se reducen las distancias sociales y culturales respecto de los turistas, la proporción de desacuerdo con la afirmación se incrementa significativamente.

Al observar el grado de conformidad respecto de la *proposición 'la relación en la calle entre turistas y residentes es conflictiva'* y remitirse al total de residentes encuestados, se verifica que las opciones consignadas en prelación son *en desacuerdo*, *sin opinión* y *de acuerdo*.

Al considerar tendencias diferenciales, respecto de las edades no se observan distinciones, no obstante se constata que al descender el nivel socioeconómico de los residentes, aumentando las distancias sociales y culturales respecto de los turistas, la

percepción de tensión y conflictividad se incrementa, lo que permite inferir problemas en la convivencia y una predisposición de menor permeabilidad en el encuentro.

Así, en los dos casos analizados, resulta claro que los residentes de estratos etéreos más jóvenes y niveles socioeconómicos más altos tienen una percepción de menor conflictividad, probablemente menos prejuiciada y en consecuencia, una predisposición de mayor permeabilidad en la convivencia con los turistas en los espacios cotidianos, confirmándose una diferencia significativa respecto de los residentes de niveles socioeconómicos más bajos.

VI. La relación en la apropiación de espacios recreativos

En términos generales, el contexto considerado se constituye en un espacio social altamente diferenciado, cuya apropiación se encuentra condicionada, por un lado, a la restricción económica para el acceso a equipamientos recreativos privados y, por otro, a la competencia en el uso del espacio público en función de la predisposición y la disponibilidad de turistas y residentes.

a. Actividades preferentes de turistas y residentes

Las actividades preferentes permiten establecer algún tipo de diversidad de expectativas de los usuarios, ya que la práctica de actividades diferentes implica la utilización de recursos, equipamientos y servicios distintos, que dependiendo de las variaciones en los niveles de uso y calidad generan experiencias recreacionales diferenciadas.

Al analizar el tema de las actividades preferentes se tienen en cuenta las actividades de los turistas en los destinos que visitan y las actividades de tiempo libre de los residentes en temporada, lo que permite establecer una unidad y diferenciación física y social, que se refleja en el uso de los atractivos y los tipos de práctica, generando espacios de inclusión /exclusión entre la población turística y residente.

Las actividades consignadas para el caso de los turistas son: *pasear por el lugar, practicar deporte, asistir espectáculo, ir a bailar, ir de compras, caminar por la costa, conocer gente, degustar comidas, descubrir lugares, estar en familia, reunirse con amigos, descansar/estar tranquilo, jugar casino/bingo, ir a pescar e ir de excursión.*

La actividad *estar en la playa* es, obviamente, la práctica central que convoca a los turistas en estos destinos y supone una cierta homogeneidad en los gustos y preferencias de los usuarios, por lo tanto se excluye esta opción del análisis a los fines de distinguir otras actividades que puedan denotar cierta diversidad en las prácticas de los turistas.

Al considerar el total de turistas consultados, el orden de prelación de las preferencias es *pasear por el lugar, descansar/estar tranquilo, caminar por la costa, estar en familia y reunirse con amigos*.

Al observar tendencias diferenciales, se constata que las actividades *descansar/estar tranquilo, caminar por la costa* y, en menos medida, *asistir a espectáculo* tienden a incrementarse al aumentar la edad, en tanto que las actividades *ir a bailar y reunirse con amigos* adquieren importancia al disminuir la edad.

Asimismo, se comprueba que la actividad *caminar por la costa* aumenta al reducirse los niveles socioeconómicos y *reunirse con amigos* y *degustar comidas* adquiere significación al elevarse los niveles socioeconómicos.

Al analizar las actividades de tiempo libre preferentes de los **residentes** en temporada se enuncian las siguientes categorías: *ir a la playa, pasear por el lugar, practicar deporte, asistir espectáculo, ir a bailar, ir de compras, caminar por la costa, conocer gente, degustar comidas, descubrir lugares, reunirse con amigos, descansar/estar tranquilo, jugar casino/bingo, ir a pescar e ir de excursión*.

Respecto del total de residentes consultados, el orden de importancia de las preferencias es *ir a la playa, reunirse con amigos, pasear por el lugar, descansar/estar tranquilo*.

En la consideración de tendencias diferenciales, se constata que las opciones *ir a la playa, practicar deportes y reunirse con amigos*, adquieren significación al disminuir la edad, en tanto que *caminar por la costa* y *descansar/estar tranquilo* se incrementan al aumentar la edad. Por otra parte, cabe destacar que *ir a bailar* es la actividad preferida y dominante del grupo más joven.

Asimismo, se observa que al descender el nivel socioeconómico aumenta la proporción de residentes que prefieren *pasear por el lugar*, en tanto que al incrementarse el nivel socioeconómico la preferencia por *ir a bailar y reunirse con amigos* adquiere importancia.

En síntesis, en genérica consideración, puede afirmarse que tanto turistas como residentes prefieren actividades relacionadas con la apropiación de espacios, el relax y la generación o mantenimiento de vínculos.

Cabe consignar que al comparar las actividades preferentes de turistas y residentes respecto de estratos etéreos y niveles socioeconómicos, se pueden establecer coincidencias entre los jóvenes de ambos grupos, que privilegian predominantemente prácticas dirigidas a la generación o mantenimiento de vínculos; mientras que en los grupos de edad intermedia,

privilegian el relax y la generación de relaciones y en el grupo de mayor edad prima la apropiación de espacios y el relax.

También se observa que al descender el nivel socioeconómico de ambos grupos de actores sociales cobra importancia la preferencia por la apropiación de espacios con significación social diferencial, en tanto al incrementarse el mismo, adquiere relevancia la preferencia por la generación o mantenimiento de vínculos, lo que permite inferir semejanzas entre las preferencias de los sectores más jóvenes y los niveles socioeconómicos más altos.

b. la sociabilidad preferente del turista

Se entiende por formas de sociabilidad preferente, a los tipos específicos de vínculos o relaciones que los turistas prefieren sostener y/o establecer en el ámbito de la práctica turística.

Estos tipos específicos se definen a partir de la clasificación de diversas de afinidades y sugieren valorizaciones e intereses, determinando la intensidad y la frecuencia, así como también la subjetividad expresada en la preferencia, de las interacciones sociales que se establecen.

A fin de indagar sobre estas formas de sociabilidad de los turistas que afluyen a los centros turísticos estudiados, se consideran las alternativas de respuesta a la pregunta '*Durante sus vacaciones Ud. prefiere...*': *estar con amigos, estar con gente de su nivel cultural, estar con gente de su lugar de procedencia, conocer gente de su nivel, conocer gente de diferentes niveles sociales, conocer gente residente de este centro turístico, compartir con grupo familiar de similar integración, compartir con gente de su edad, compartir con gente de similar nivel socioeconómico.*

Al considerar estas formas de sociabilidad en la totalidad de la muestra integrada por turistas localizados en los diferentes centros, puede observarse que la forma de sociabilidad que concita más preferencias es *estar con amigos* y en orden decreciente, *compartir con grupo familiar de similar integración* y *compartir con gente de su edad*.

Al analizar tendencias diferenciales, se observa que al disminuir la edad e incrementarse el nivel socioeconómico de los turistas, cobra significación la preferencia por *estar con amigos*. Asimismo, se constata que al disminuir la edad y el nivel socioeconómico de los turistas, adquiere importancia la preferencia por *compartir con gente de su edad*.

El análisis contempla distintos tipos de motivaciones asociadas a la relación social que interesa mantener o generar y plantea distintas formas de establecerlos, constatándose la importancia de las disposiciones diferenciales de *estar* y *compartir* respecto de la de *conocer*.

Las motivaciones traducidas en preferencias de sociabilidad pueden estar orientadas básicamente, aunque no exclusivamente, a las condiciones de amistad, de etárea afín o de estructuración familiar similar, a la posesión de un capital social, cultural o económico, semejante o diferente, y al lugar de residencia.

Al respecto, en el caso de los turistas, en la totalidad de los centros considerados, se observa una tendencia de homogeneidad en las preferencias, orientadas principalmente a la condición de amistad, de estructural familiar similar y de estrato etéreo semejante.

Al indagar la predisposición de los turistas a relacionarse con los residentes, en función de la opción *conocer gente residente en este centro turístico*, se observa que al descender el nivel socioeconómico de los turistas, se incrementa el grado de permeabilidad, manifestado en el interés por vincularse con residentes.

Puede inferirse así, que el lugar de residencia original de turistas y residentes es percibido y valorado como un atributo valorizante o desvalorizante, ya que los estilos de estos grupos de actores sociales dependerán de su posición en el espacio social, pero también de su distribución diferencial en un espacio geográfico socialmente jerarquizado en función de su distribución - distancia o proximidad- respecto al 'centro' de los valores económicos y culturales, (Bourdieu, 1999).

En tal sentido, en genérica consideración, podría afirmarse que los turistas no establecen interacciones informales con los residentes, ya que no parecen interesados en procurar este tipo de encuentros, sino más bien en reproducir un entorno recreacional similar a su estilo de vida habitual.

Al analizar la sociabilidad preferente de los turistas en relación a los estratos etéreos y los niveles socioeconómicos, se reitera la observación de semejanzas entre las preferencias del grupo más joven y las de los sectores socioeconómicos más altos, donde cobra significación la condición de amistad, permitiendo inferir similar interés en relacionarse con sus semejantes.

Sin embargo, cabe consignar que existe una semejanza entre las preferencias del grupo más joven y las de los sectores socioeconómicos más bajos, ya que, en ambos casos, cobra relevancia el interés por relacionarse con residentes, permitiendo inferir una predisposición de mayor permeabilidad en la interacción dada por la percepción de que el lugar de residencia, es un atributo valorizante.

c. la percepción del residente

La mayoría de los turistas entienden que el viaje es una oportunidad para alejarse de todo, lo que implica, por un lado, que no desean estar involucrados en situación

problemática alguna que pueda alterar su descanso y disfrute; y por otro, que requieran de espacios y situaciones que garanticen ese goce.

En consecuencia, el turista es un actor social que, en el ámbito de la diversión, frecuentemente resulta distante para el residente, ya que, desde su percepción, se constituye como un grupo cerrado, competitivo e 'invasivo' en relación al uso de espacios recreativos con significación social diferencial.

Con el objeto de indagar sobre las características de la interacción y de la convivencia entre turistas y residentes en los centros turísticos estudiados, se consideran los grados de acuerdo/desacuerdo expresados por los residentes en relación a una proposición concebida a tal efecto.

Al analizar el grado de conformidad respecto de la proposición '*para el residente es difícil integrarse con los turistas en la diversión*', se comprueba que las opciones consignadas, en prelación, de acuerdo a la significación atribuida, *son en desacuerdo, sin opinión y de acuerdo*; observándose cierta dispersión dada por la similitud en la distribución de las opciones.

La similar proporción de desacuerdo y acuerdo respecto de la proposición expresa un disenso relativo, evidenciando cierto grado de tensión en el encuentro en los espacios de ocio.

En la consideración de tendencias diferenciales, se constata que al disminuir la edad y descender el nivel socioeconómico de los residentes, aumentando las distancias sociales y culturales respecto de los turistas; es mayor el desacuerdo con la afirmación, lo que permite inferir mayor permeabilidad en los sectores más jóvenes y en los sectores socioeconómicos más altos.

En síntesis, en genérica consideración, puede afirmarse que el turista tiene una inclinación hacia la segregación o el aislamiento dentro de su grupo de pertenencia, procurando satisfacer expectativas de recreación y diversión, requiriendo servicios para esa diversión y más disposición de conocer lugares que gente.

Asimismo, a partir de esta interacción directa con el turista, en el residente se produce el denominado *efecto demostración* donde se registran cambios en actitudes, valores y comportamientos como resultado de la observación del turista, apreciable principalmente en los patrones de consumo. Dichos cambios no sólo tienen relación con la presencia de los visitantes sino además con la oferta de servicios y/o esparcimiento turístico.

Tal *efecto demostración* se corrobora en la coincidencia de preferencias de actividades, generando homogeneidad en las prácticas y competencias en los usos de

espacios, contexto donde hay más expectativas encontradas y menos permeabilidad de la relación.

VII. Conclusiones y reflexiones

La práctica turística de sol y playas influye sobre la relación turista - residente, al caracterizarse por *la residencialidad* de las modalidades, al considerar las condiciones socioeconómicas; *la domesticidad* de las prácticas, al considerar las modalidades socioculturales; *la estacionalidad* de la actividad, al considerar lapso y periodicidad en el tiempo, y *la espacialidad* de la disposición, al considerar el uso y la ocupación diferenciales del territorio.

Las condiciones de surgimiento de los destinos turísticos de mar y playa en el litoral atlántico suponen una casi simultánea afluencia del turista y radicación del residente en el origen de los diferentes centros turísticos, de modo tal que la presencia del turista no irrumpe en una comunidad ya conformada y constituida al margen de la actividad turística, circunstancia que supone la expresión de *identidades locales en conformación* y de una *recíproca necesidad*.

En este tipo de práctica turística, la pertenencia a una *cultura contextual compartida*, permite reconocer un umbral aceptable de convivencia entre turistas y residentes de los diversos centros, observándose afinidades y disparidades que definen gradientes diferentes de permeabilidad entre unos y otros, en función de la distancia etárea y socioeconómica.

Al considerar la congruencia - incongruencia del nivel socioeconómico de turistas y residentes, no obstante estar excluidos los turistas de niveles socioeconómicos extremos del uso turístico de los centros del litoral, por exclusión voluntaria del nivel más alto y exclusión *forzosa* del nivel más bajo; se observan distancias diferenciales de nivel socioeconómico entre turistas y residentes de los centros considerados, observándose, en genérica consideración, que los sectores medio medio y medio bajo son los más representativos del primer grupo, en tanto que los sectores bajo y medio bajo son los más representativos del segundo.

A propósito de los tres contextos de encuentro considerados, la relación turista - residente, se encuentra condicionada por las características de la práctica turística, y por la edad y el nivel socioeconómico de estos actores sociales.

Así, al considerar las modalidades socioeconómicas y socioculturales que asume la actividad turística, se constata que los rasgos de *residencialidad* y *domesticidad*, al suponer una actitud de repliegue del turista y una consecuente pérdida de dinámica en la realización

de actividades y el requerimiento de servicios, afectan la fluidez e intensidad del encuentro entre turistas y residentes.

Al observar la práctica turística en relación a su lapso y periodicidad en el tiempo, se constata su atributo de *estacionalidad*, impone la generación de experiencias diversas y diferentes, asimétricas y desequilibradas, entre turistas y residentes, debido a las restricciones temporales y espaciales que influyen en la intensidad y duración del contacto.

La relación con los turistas, para los residentes, tiene consecuencias cotidianas, lo que implica una tendencia a compatibilizar preferencias y prácticas, aceptar contradicciones en las relaciones sociales y procurar convivencia en su proyección espacial, consecuencia de la valorización del turismo como perspectiva económica y del turista como cliente y consumidor.

Al considerar el uso y la ocupación del territorio, se constata una *espacialidad* caracterizada por la tendencia a la fragmentación del espacio recreativo en relación a usuarios incluidos y excluidos y a usos legitimados y sancionados, dado que, en genérica consideración, la distancia social manifestada en la incongruencia de niveles socioeconómicos, se traduce en una apropiación diferencial del territorio entre turistas y residentes.

En los centros turísticos del litoral, la fragmentación de los espacios recreativos, se expresa en una paulatina y diferencial minimización del espacio público y en la proyección del espacio privado, a partir del proceso de *mercantilización* de la oferta actividades y espacios. Tal tendencia genera una atmósfera donde prácticamente todo se presenta como mercancía que se compra y se vende, configurándose así, una ética de consumo.

Por este motivo, el espacio público deja de ser el ámbito primordial de encuentro entre turistas y residentes para transformarse en el ámbito de la disputa o en el espacio de los ausentes.

Sin embargo, la observación de las situaciones indicadas respecto de relaciones entre turistas y residentes y de interacciones entre unos y otros, dada la existencia de una *cultura contextual compartida*, de *identidades locales en conformación* y de una *recíproca necesidad*, se aprecia un umbral aceptable de convivencia y reconocimiento entre los actores sociales involucrados en la actividad turística.

Más allá de la condición de turista o residente, se evidencian diferencias en ambos grupos, producto de la diversidad de edades y niveles socioeconómicos.

La segmentación por estratos etéreos permite evidenciar distinciones relevantes en el grupo etéreo más joven, que tiende a privilegiar los vínculos sociales exclusivamente con grupos afines y posee una actitud más protagónica respecto de la preferencia de actividades.

Este grupo etéreo también se caracteriza por ser el más *permeable* en la interacción en relación a todos los contextos de encuentro analizados.

La segmentación por niveles socioeconómicos, permite distinguir las diferencias más sustanciales en el nivel medio alto, que privilegia las relaciones sociales con los grupos de pertenencia y valora el descanso y la tranquilidad, lo que impone un carácter más pasivo a sus preferencias.

El nivel socioeconómico más bajo de turistas y residentes manifiesta mayor interés por la apropiación de espacios públicos, condicionado por la *espacialidad* y la *mercantilización* de la oferta turística.

En conclusión, respecto de la integración entre turistas y residentes de edades y niveles socioeconómicos diferenciales en la apropiación y uso de espacios recreativos, cobra relevancia la incidencia de la condición de *público* del espacio, que remite al dominio por parte de todos.

El espacio de uso social implica la existencia de lugares de encuentro, intercambio y socialización espontánea en el desarrollo de prácticas recreativas, "...es espacio conformado, por tanto ámbito susceptible de adquirir sentido en sí, mas allá del aquel que le confiere su uso y goce." (Mantero, J.C. 1998)

Tal espacio percibido por todos, es ámbito propicio para el encuentro con el *otro*, "...revela, lo que somos y estimula, sin que nadie se lo haya propuesto, la idea de *cambio*", (Gettino, O. 1987) idea que revela la sinergia del encuentro.

NOTAS

1. Según datos del Sistema Integrado de Estadística Turística Provincial, Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Buenos Aires
2. Las plazas hoteleras se distribuyen según la siguiente asignación: Municipio de la Costa 18.012, Municipio de Pinamar 11.466 y Municipio de Villa Gesell 13.270.
Respecto de las viviendas la distribución es 276.318 para La Costa, 52.385 para Pinamar y para Villa Gesell 74.556.
A propósito de los centros representativos, se consignan magnitudes de población residente al censo de 1991: San Clemente 7.897 hab., Pinamar 6.075 hab., Villa Gesell 15.274 hab.
3. La *asimetría* se refiere a la incidencia diferencial del turista respecto del residente.
4. Las expectativas se denominan *competitivas* cuando, en similares percepciones y preferencias, aparecen grados de conflicto por la apropiación de los espacios; *complementarias*, cuando existe una necesidad recíproca e ambos grupos, e *indiferentes*, cuando turistas y residentes logran satisfacción de expectativas sin afectarse mutuamente.

BIBLIOGRAFÍA

AGENDA II SEMINARIO ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO TURÍSTICO: *Producto Playa*, Villa Gesell, 1993.

BOULLON, ROBERTO: *Los Municipios Turísticos*. Ed. Trillas Méjico, 1990.

BOURDIEU, PIERRE: *La distinción*, Ed. Taurus, Madrid, 1999.

CICALESSE, GUILLERMO: *Administración y apropiación del recurso playa en una fase de crisis del turismo: Mar del Plata, 1983 -1993*, Cuadernos de Estudios Turísticos nro. 1.

COURT, BIRGIT y LUPTON ROBERT: *Customer Portfolio Development: Modeling Destination, Adopters, Inactives, Rejecters*, Journal of Travel Research, Volume XXXVI, Nro. 1, Verano 1997.

DE KADT, EMANUEL: *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo?* Ediciones Endymion, 1979.

DONAIRE, JOSÉ y otros: *La costa Brava ante los nuevos retos del turismo*, Estudios Turísticos, nro. 133, 1997, pp.77-96.

GETTINO, OCTAVIO: *Turismo y Desarrollo en América Latina*. Ed. Limusa, México, 1987.

MANTERO, JUAN CARLOS y CAÑUETO JORGE: *Miramar: Dimensiones críticas y estrategias de desarrollo*, Aportes y Transferencias, Año 1 Volumen 1, mayo de 1997

MANTERO, JUAN CARLOS y Otros *Mar del Plata: Afrontar la estacionalidad*, en Aportes y Transferencias, Año 1 Voll1, 1997.

MANTERO, JUAN CARLOS: *Tiempo libre y calidad de vida urbana*. Conferencia presentada en el V Congreso Mundial de Tiempo Libre, San Pablo, Octubre de 1998.

MANTERO, JUAN CARLOS, BARBINI, BERNARDA y BERTONI, MARCELA: *Encuesta a Residentes en Centros Turísticos del Litoral Atlántico*, en Aportes y Transferencias, Año 3 Volumen 1, abril de 1999.

MANTERO, JUAN CARLOS; BERTONI, MARCELA y BARBINI, BERNARDA: *Encuesta a Turistas en Centros Turísticos del Litoral Atlántico*, en Aportes y Transferencias, Año 3 Volumen 1, abril de 1999.

MATHIESON, ALISTER y WALL, GEOFFRY, *Turismo. Repercusiones, Económicas, Físicas y Sociales*, Ed. Trillas, México, 1989.

SAIZ MUJICA, IGNACIO: *Turismo, medio ambiente y ordenación del territorio en los espacios litorales*, en España es un país turísticamente avanzado, AICET Instituto de Estudios Turísticos, Marbella, 1994.

SANTANA, AGUSTIN: *Antropología y Turismo, ¿Nuevas hordas, viejas culturas?*, Ed. Ariel, SA. España, 1997.

VERA REBOLLO, FERNANDO Y MONFORTE MIR, VICENTE: *Agotamiento de los modelos turísticos clásicos. Una estrategia territorial para la cualificación: La experiencia de la Comunidad Valenciana*, en Estudios Turísticos, nº 123, pp. 17-45, 1994.